

# GLOBALIZAR LA RIQUEZA

VIERNES, 27 DE ENERO DE 2012 20:06 MANUEL POZO OLLER DOMINGO - LA MIRADA DE LA FE



La situación actual de nuestro mundo puede resumirse en esa expresión acertada y difundida de "aldea global" en la que los poderes económicos manejan descaradamente y a su antojo a la gente convirtiendo sus vidas, en muchos casos, en tragedia. Un ejemplo cercano. En España en estos días hemos superado la cifra récord de más de cinco millones de parados; en estos tres últimos años se han quedado sin casa más de ciento cincuenta mil familias al no poder hacer frente a los créditos hipotecarios. ¡Incalculable el dolor y el sufrimiento de millones de afectados en nuestro entorno!

Los modernos medios de comunicación, siendo útiles y necesarios, están sirviendo en muchos casos para difundir las consignas del capital generando un estado de psicosis generalizada, en muchos casos, en quien ha estado siempre, aun en los mejores momentos de bonanza económica, en permanente estado de crisis. Herbert Marcuse, profeta de la sociología, ya hablaba del hombre unidimensional generado por "estado de opinión" cuando se refería al sujeto que vive su propia realidad engañado por eslóganes que le hacen creer que vive y elige con libertad cuando en verdad vive prisionero de las decisiones de otros y, más en concreto, del capital.

Me pregunto qué pensarán los pensionistas que no superan en mucho los quinientos euros sobre la crisis económica cuando escuchan los telediarios. Qué sentimientos provocan las noticias de la crisis en aquellos que, por circunstancias diversas, han tenido que acudir a la vergonzante y mísera paga social. Qué pensarán los más de ocho millones de españoles que según Cáritas nos dicen que vivían ya antes de esta crisis económica por debajo del umbral de la pobreza con la "movida" que se ha montado.

Ante tal estado de cosas, ante la evidencia de la globalización de la pobreza, dentro y fuera de España, me atrevo a proponer una globalización de la riqueza y, en consecuencia, se hace necesario procurar espacios de libertad y reivindicación para defender a los más indefensos. Esta semana recogía una revista de tirada nacional el testimonio de un sacerdote murciano, miembro de la Plataforma de afectados por la hipoteca, que después de contar su participación en algún que otro desahucio y el glosario de ofensas recibidas, comentaba que "paralizar los desalojos, reclamar una legislación más humana, buscar otras opciones que no sean entregar el piso al banco y endeudarse para siempre, es encarnarse, supone estar al lado de los que sufren a consecuencia de una crisis que ellos no han provocado". La razón para este compromiso no es otra que su compromiso humano, cristiano y sacerdotal.

En verdad, la globalización neoliberal está aumentando las diferencias sociales, menos ricos pero con mayor fortuna, más pobres con menos recursos. El capitalismo neoliberal no solo crea desigualdad sino que, de hecho, por muchas justificaciones que busquemos, genera un estado tal de dependencia que hace que los pobres mantengan a los ricos. Por un lado, de forma interesada, favorece la cooperación y la participación, pero por otra parte produce evidente marginación y exclusión.

Los obispos de la Conferencia episcopal española hace años que reflexionaron sobre la crisis que se nos avecinaba y que por otra parte no era difícil de predecir por el derroche y la corrupción de

los que tenían y podían al tiempo que señalaban las raíces de esta crisis global en un documento poco difundido que lleva por título "Declaración ante la crisis moral y económica" (2009). "Somos conscientes de la gravedad de la situación en la que nos encontramos, por causas que tienen su origen en la pérdida de valores morales, la falta de honradez, la codicia, que es raíz de todos los males, y la carencia de control de las estructuras financieras, potenciada por la economía globalizada. Todo ello ha provocado la situación actual, cuyas repercusiones llegan a diversos ámbitos de la vida social y afectan gravemente a los más débiles, con especial incidencia en los países en vías de desarrollo. En un mundo globalizado, donde los pobres sufren la peor parte, la Iglesia renueva su compromiso con ellos". El documento constata el compromiso real de la Iglesia a través de "la comunidad cristiana, y en particular Cáritas, Manos Unidas y otras instituciones de caridad de la Iglesia", para atender y acompañar a los más necesitados de nuestro país. Hoy como ayer, citando al teólogo malagueño, José María González Ruíz, en uno de sus más conocidos libros, "creer es comprometerse".

**MANUEL POZO OLLER,**  
***Vicario Episcopal***

